

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Los estudiantes comunistas en la UBA ante la reorganización universitaria (1955-1957).

Juan Sebastián Califa.

Cita:

Juan Sebastián Califa (2007). *Los estudiantes comunistas en la UBA ante la reorganización universitaria (1955-1957)*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/420>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Los estudiantes comunistas en la UBA ante la reorganización universitaria (1955-1957)”

Juan Sebastián Califa

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

jscalifa@hotmail.com

Es conocido que los estudiantes universitarios comunistas en 1952, en el marco de una política partidaria de acercamiento al gobierno, ingresaron a la derechista CGU, brazo estudiantil del peronismo. Este hecho, rápidamente “*corregido*” por la dirección partidaria, les significó el rechazo del espectro reformista, sus aliados hasta entonces.

Ante el golpe que en 1955 apartó al peronismo del poder, los jóvenes comunistas encontraron la posibilidad de reingresar a aquel frente de agrupaciones estudiantiles al que decían ideológicamente ya pertenecer. Poco a poco, sus críticas a la llamada Revolución Libertadora los llevaron a alinearse con la fracción de izquierda del reformismo estudiantil que empezaba a distinguirse de otra a la que se comenzó a referir como de derecha.

En este trabajo repasaré sintéticamente, a través de una amplia bibliografía y de fuentes varias, la política que aquellos jóvenes comunistas desarrollaron con respecto a la reorganización universitaria que tal golpe implicó. Por cierto, esta ponencia se ubica en el marco de un trabajo más amplio, que se indaga por la creciente radicalización política de los estudiantes en dicha universidad en el período que va desde 1955 hasta 1969, que desde hace algún tiempo vengo desarrollando.

1. Los comunistas frente al peronismo

En 1945, el partido comunista argentino (PCA) integró la Unión Democrática que perdió las elecciones de principios del año siguiente en manos del coronel Juan Domingo Perón. La derrota, como se sabe, fue un duro golpe para los partidos que integraban aquella coalición que, progresivamente, aumentaron sus críticas al nuevo gobierno. El PCA, si bien fue el partido más crítico en su actitud frente al peronismo de entre los que formaron dicha agrupación, fue también un opositor. No obstante, su política los hacía pendular entre uno u otro agrupamiento de una sociedad polarizada en torno a dicho gobierno. De este modo, el PCA se colocaba en una incómoda posición para desarrollar las alianzas características de una propuesta política etapista que advertía la necesidad de realizar una impostergable revolución democrático-burguesa antes de alcanzar la definitiva y añorada sociedad socialista.

Los estudiantes comunistas en la universidad¹ no fueron ajenos a los vaivenes que el PCA les proponía a sus militantes². Los episodios de 1952, cuando el secretario interino del PCA, Juan José Real, decidiera el ingreso de éstos a agrupaciones peronistas marcarían a fuego la política y las estrategias de los jóvenes comunistas a lo largo de la década. El inesperado giro de los universitarios comunistas a la peronista, católica aunque aún más nacionalista, y sobre todo derechista, CGU les depararía fuertes críticas de parte de los reformistas³. Así, sus hasta entonces tradicionales aliados, con quienes dichos estudiantes compartían los idearios laicos y progresistas de la Reforma de 1918 –ellos mismos se consideraban reformistas en las casas de altos estudios-, apoyados por los recientes humanistas en la UBA, cristianos críticos al peronismo, los marginaron de las conducciones de los centros de estudiantes. El regreso de Victorio Codovilla al país, el célebre secretario general del PCA, luego de una nueva visita a la URSS, revirtió la política llevada a cabo por su reemplazante y lo expulsó del partido. Pero aunque la excursión comunista llegó a su fin, no sucedería lo mismo con las críticas reformistas⁴.

A mediados de la década de 1930 el PCA había decidido disolver su agrupación universitaria, Insurrexit, crítica a las propuestas políticas de reformista estudiantes y graduados de fundar un partido a semejanza de lo que Raul Haya de la Torre haría en Perú. La política moscovita mundial de constituir frentes populares contra el ascenso del fascismo alcanzó tempranamente a los estudiantes comunistas. De este modo, éstos, encabezados por Héctor Pablo Agosti, quien, al igual que muchos de sus compañeros, intercambiaba habitualmente jornadas universitarias con otras tras las rejas, se sumaron al reformismo. Así, los centros y las federaciones locales y la federación nacional los empezaron a contar entre sus filas, y en algunos años los tendría en posiciones dirigentes.

“La generación del ‘45”, como la describía y alentaba Rodolfo Ghioldi en este año crítico de la historia argentina, uniría aún más al estudiantado comunista con el reformista. La ley 13.031 sancionada en 1947, que entre otras cosas anulaba la representación estudiantil en los consejos directivos, con los antecedentes de huelgas y expulsiones de docentes alineado en la oposición al gobierno, unió mucho más a una mermada militancia universitaria tan escéptica sobre su futuro como segura en su oposición al conductor del nuevo movimiento político.

La bisagra que abrió en la historia de la militancia universitaria el comentado giro de 1952 provocaría las sorpresas de sus compañeros de ruta que los habían visto luchar a su lado y hasta los habían apoyado activamente en reclamos como los de aparición con vida de Ernesto Mario Bravo, el joven militante porteño comunista secuestrado y devuelto tras las airadas protestas con signos evidentes de tortura. En los años de gobierno peronista que restaban, los militantes comunistas no encontrarían muchas oportunidades de acercamiento a los reformistas.

Los prolegómenos del golpe septembrino que derrocaría a Perón de su segunda presidencia se mostrarían para los universitarios comunistas como el

momento indicado de volver al lugar del que nunca debieron apartarse, tal cual razonaban. Como veremos, el progresivo acercamiento llegaría aunque no estaría exento de disputas con la llamada fracción derechista del reformismo que prefería mantenerlos en el lugar marginal que ocupaban desde hace tres años. No obstante, estos debates tardarían algún tiempo en madurar. Los meses siguientes al golpe de 1955 no se creían oportunos, de parte del amplio espectro estudiantil que ocupó y codirigió las universidades, como el momento propicio para traer viejas divisiones. Así, por algún tiempo la unidad soslayó rupturas que pronto se manifestarían inevitables.

2. Los comunistas frente a la renovación universitaria

2.1 El tablero comienza a cambiar

El golpe septembrino encontró a los comunistas en una posición ambigua. Si bien por un lado habían censurado el levantamiento de unos meses antes contra el gobierno por antipopular⁵, por otro alentaban una convivencia democrática que incluía a los partidos de la oposición. Por ello, una vez producido éste y asumido un nuevo gobierno creyeron necesario bregar por un “*Frente Democrático Nacional*” que promoviera un gobierno “*democrático y popular*”, y evitar así cualquier derramamiento de sangre que planteara una situación de guerra civil. En ese sentido, sin suerte como lo demostraría el paso del tiempo, intentaron apoyar al sector menos revanchista del gobierno, es decir el representado por Eduardo Lonardi. Sin embargo, a medida que el antiperonismo visceral se imponía en el elenco gobernante, como lo demostró la presencia de Pedro E. Aramburu en la presidencia y de Isaac Rojas en la vicepresidencia, hasta la elección de Arturo Frondizi al frente del ejecutivo nacional en 1958, el PCA se corría más hacia la oposición. En ésta se encontrarían, de un lado, con los obreros peronistas que defendían sus conquistas frente a la prepotencia patronal-gobernante y, del otro, con aquéllos que en vez de desconocer la identidad peronista la reconocían para así superarla en un futuro⁶.

En la universidad los comunistas llamaron a una política de unidad que alentaba la recuperación de espacios perdidos e incluso iría mucho más allá de estos recuerdos. Al igual que el grueso de los reformistas, consideraban que la universidad debía ponerse a tono con, e impulsar además, un ya impostergable desarrollo industrial independiente del país⁷. Para ello era imprescindible introducir cambios en las casas de altos estudios y recuperar la fortaleza del sector más dinámico de éstas: los estudiantes.

Un sugerente documento de abril de 1955 señalaba en relación a las luchas actuales que “... *este período se ha caracterizado por el ascenso de la combatividad, de la conciencia antiimperialista de los estudiantes y que el rasgo nuevo y principal de las mismas es que DESARROLLARON EL SIGO ALENTADOR DE LA UNIDAD DE ACCIÓN*”⁸ Más adelante se preguntaban “*Por qué no hemos canalizado el inmenso descontento y ansias de lucha que existe en la masa estudiantil, ni incorporamos el nuevo y amplio campo de*

aliados que se abre ante nosotros en la nueva situación que analizamos?” Y enseguida se respondían

“Es que no hemos sido suficientemente consecuentes en el planteo y la organización de la unidad entre los estudiantes de los diversos sectores, de las distintas organizaciones, de los reformistas y no reformistas (entre los que se encuentran el importante campo de los estudiantes católicos), y de los que no se encuentran organizados, que son la mayoría, en formas amplias y concretas de unificación.”⁹

Así, luego de atacar la política del peronismo en la universidad y reconocer la lucha de los estudiantes contra ésta, al mismo tiempo que criticaban a quienes con medidas como la huelga por tiempo indefinido comprometían a las masas estudiantiles en lugar de apuntalarlas con su lucha, sostenían:

“TODO AQUEL ESTUDIANTE, REFORMISTA O NO REFORMISTA, PERTENEZCA A LA FUA, A LAS AGRUPACIONES CATÓLICAS O A LA CGU, SEA RADICAL O SIN PARTIDO, CATÓLICO O ATEO, pero que ame la paz, la independencia y el desarrollo progresista y democrático de la patria, DEBE FORTALECER Y ENGROSAR ESTA UNIÓN POR UNO O MÁS PUNTOS QUE TENGA EN COMÚN.”¹⁰

De aquí en más la política unitaria determinaría la acción de los estudiantes comunistas. Pese a las críticas que pudieran existir¹¹ y a diferencias marcadas con tendencias como los católicos, privilegiarían la unidad en vista del ascenso del estudiantado hacia posiciones de poder dirigentes en la universidad que le venían siendo sistemáticamente negadas desde hace más de una década. Con esta política, eso creían, podrían aplicar progresivamente la orientación que su política pergeñaba para tal institución al influir sobre el estudiantado. Además, el éxito permitiría el crecimiento de una fuerza política reducida aunque firmemente unida por la dirigencia del PCA.

En este contexto, se inscribe la aparición de la *Revista del Mar dulce* que se convertiría en la vocera de los estudiantes comunistas en las casas de estudios superiores, y muy especialmente en la UBA. El órgano comunista, que con 10 números se publicaría hasta fines de 1959, sintetiza en su primer aparición la nueva política partidaria en la Universidad: en sus páginas no hay ninguna referencia explícita a su pertenencia política y aunque ella queda clara en la lectura de las notas que la integran¹² también es evidente su apertura hacia personas y opiniones que superan ampliamente el espectro comunista. En el primer número de la revista se manifiesta contundentemente la referida política de acercamiento a la militancia estudiantil, por ejemplo:

“El imperativo de la hora es mantener la unidad de los estudiantes en torno a un programa básico en cuyo interés coincidan todos. Los centros deberían mantener muy firme su función orientadora, y recordar a los estudiantes que la reforma debe consistir no solamente en una serie de reivindicaciones, sino en una orientadora de los estudiantes hacia la ciencia, contra el irracionalismo y contra las lacras (...) que en 1918 provocaron el estallido reformista.”¹³

Poco antes de cumplirse un mes del golpe, los universitarios comunistas emitieron un folleto en el se pueden avizorar, más o menos, quince puntos. Éstos son: 1. Apoyo a los estudiantes; 2. Propuesta de una “convivencia

democrática”, 3. Llamado a la Unidad y a su ratificación en centros y federaciones únicas; 4. Llamado a mantener una posición independiente respecto del gobierno; 5. Repudio a las falsas divisiones que se establecen en las antítesis reformistas no reformistas y ateos versus católicos; 6. Llamado a la unidad obrero-estudiantil en el marco de un enérgico repudio a los avasallamientos populares; 7. Exigir una nueva Ley Universitaria en la que se restablezca la autonomía y se contemple la participación estudiantil en el gobierno tripartito igualitario; 8. Exigir que la universidad renovada se asiente sobre una enseñanza verdaderamente científica orientada al pueblo; 9. Por una educación laica tal cual la estableció la ley 1420; 10. Por una cabal revisión de los planes y programas de estudio con participación tanto de docentes como de estudiantes; 11. Promover la docencia libre; 12. Organizar la extensión universitaria; 13. Volver a la constitucionalidad; 14. Luchar contra el imperialismo y sus representantes en el gobierno provisional; 15. Luchar por la independencia nacional. Finalmente, el documento concluía propiciando un “*Frente Patriótico de la Juventud Argentina*” que se organiza en el “*Frente Democrático Nacional*” antiimperialista, antioligárquico y pro-paz que constituiría una garantía para la patria¹⁴.

En octubre, el poder estudiantil ya era notorio en la Universidad. En la UBA este hecho queda perfectamente ilustrado por la presencia de José Luís Romero en su rectorado, puesto allí por los estudiantes luego de ocupar y dirigir la universidad los días posteriores al golpe. No obstante las generalizadas intenciones de no provocar divisiones en aquellos momentos cruciales que afectarían la creciente recuperación por parte de la militancia estudiantil de espacios dirigentes negados por el peronismo, no les fue nada fácil a los comunistas en los meses posteriores retomar su marco de alianzas deseado¹⁵.

Las tempranas divisiones en el frente estudiantil con los humanistas en la UBA, a causa de la sanción presidencial del decreto-ley 6403 que entre otras cosas permitía en su artículo 28 la creación de universidades privadas con capacidad de emitir títulos oficiales apoyadas por aquéllos, deseosos de contar con universidades católicas, marcaría una primera ruptura. Pero aquí los comunistas marchaban a la par que los reformistas quienes con su protesta lograrían frenar la aplicación del decreto, finalmente sancionado por Arturo Frondizi a poco de ocupar el sillón de Rivadavia. La partida de Romero de la primera plana de la intervención a mediados de mayo de 1956, al igual que la renuncia del militante católico Dell’ Oro Maini del Ministerio de Educación de la Nación, colocaría al médico conservador Alejandro Ceballos al frente de la UBA. El nuevo rector, para quien el ideal universitario era volver a la institución que el golpe de 1943 había comenzado a disolver, se convertiría en un adversario de los sectores modernizantes que pretendía, y con parcial éxito lo conseguiría en la UBA, y con aún más fuerza lo lograría en las facultades como Ciencias Exactas y Naturales y Filosofía y Letras donde abundaban, una renovación inédita de la universidad en sintonía con la modernización, económica y social, que representaría con mayores luces más tarde Frondizi. Sin embargo, el principal enemigo de dicho rector sería el movimiento estudiantil reformista y en particular su ala izquierdista que a mediados de 1957 ganaría la conducción de la FUBA, hasta aquí en manos de lo que

denominaban la derecha del reformismo liderada por el centro de estudiantes de Ingeniería “La Línea Recta”, el mayor enemigo de los comunistas¹⁶. Aquél recambio en la conducción mostraría a su vez un cambio frente a los comunistas quienes participarían activamente en el nuevo frente dirigente.

El tiempo transcurrido, como se observa, muestra a las claras que la inserción de éstos fue tan complicada como progresiva y no exenta de disputas con sus aliados. Desde aquellas jornadas de septiembre de 1955 hasta la elección de Risieri Frondizi como rector por parte de la Asamblea Universitaria a fines de 1957 transcurriría un período sumamente crítico para el movimiento estudiantil porteño que en gran parte radicalizaría sus posturas frente a las autoridades, tanto universitarias como nacionales. En este marco, se ubica la intervención comunista en la universidad que de algún modo con sus tempranas críticas al gobierno de la libertadora –como se verá, poco antes del alejamiento de Lonardi ya se hacían escuchar en lo relativo a la universidad- ayudarían a producir aquel clima. Pero aunque esta política se orientaba hacia los sectores reformistas y sobre todo de izquierda como señalé, en un hecho paradójico que intentaré comprender para explicar en las líneas que sigue, su política lo hará hacia los sectores conservadores.

2.2 1955-6. Una etapa de transición

Si bien resulta difícil fijar una fecha precisa para la ruptura de los estudiantes comunistas respecto al gobierno nacional, que por cierto se visualizará mejor en un par de años cuando abiertamente incluyan además en sus críticas a autoridades docentes y a estudiantes, considero que el 4 de noviembre es un momento acertado. Ese día el ejecutivo daría a conocer un decreto-ley en el que se fijaba posición frente a quienes podían y quienes no participar de los concursos que renovarían el plantel docente en las universidades nacionales. La negativa de aceptar a quienes profesen “ideologías totalitarias” estaba dirigida a los docentes vinculados con el peronismo pero abarcaba en sus interpretaciones a los comunistas. Con el tiempo el caso de Benito Marianetti en Mendoza, un abogado de prestigio y un dirigente local del PCA de primera línea, que por su ideología fue rechazado de un concurso en la Universidad Nacional de Cuyo, que de otra forma hubiera ganado con certeza, se convirtió en un acto de denuncia permanente por parte de dicho partido. Así, comenzaban las primeras críticas al gobierno de la libertadora que, tanto en lo relativo a este decreto como a nuevas medidas, irían en ascenso a lo largo del período. Poco a poco, los jóvenes comunistas cambiarían abiertamente la concepción sobre el origen de aquel gobierno. Mientras tanto en la UBA seguirían defendiendo al flagrante interventor aunque, en general, se advertía cierta fricción que con el ingreso del nuevo rector crecería¹⁷.

En el mes siguiente, cuando el gobierno sancione el referido decreto-ley 6403 las críticas comunistas aumentarían aunque esta vez implicarían a todo el espectro reformista. Si bien el mencionado artículo 28 resquebrajaría la unión hasta aquí mantenida con los humanistas en la UBA, los comunistas, pese a compartir las críticas hacia ellos y los defensores de las universidades privadas con potestad para otorgar diplomas oficiales, tardarían en madurar una crítica abierta hacia los humanistas. En un texto del estudiante de medicina Bernardo

Kleiner, probablemente el principal dirigente comunista en la UBA, respecto a este tema señala: *“Hemos saludado con una delegación la Reunión Nacional de los Estudiantes Humanistas, siendo bien acogida nuestra nota y los conceptos unitarios en ella expresados.”* Aunque inmediatamente agregan, en palabras que hacen referencia al conjunto de la militancia universitaria, *“Pero muchas veces no siempre esta mano que tendemos hacia la unidad de acción es recibida y retribuida de igual forma, pesando aún muchos prejuicios y resquemores que no dudamos, en el contacto directo desaparecerán.”*¹⁸

El documento en que aparece aquella declaración, cuya importancia es central ya que resume los temas tratados en la reunión de estudiantes comunistas de todo el país que tuvo lugar entre el 3 y 4 de noviembre de 1956, se presenta como un rico balance de su política en la universidad para aquel año. El mismo está atravesado por una permanente crítica a las autoridades nacionales y a numerosas autoridades universitarias además de criticar al gobierno peronista que definen como corporativista-fascista. En él se sienta posición adversa respecto de los concursos docentes, se critica el estado edilicio de las casas de estudio superior, se rechaza la derogación de los exámenes mensuales y el espíritu limitacionista que implica y que se proyecta en las pruebas de ingreso que se intentará implementar el año siguiente, se apoya a la FUA y la FUBA aunque respecto al punto anterior se critica su posición pasiva o complaciente sobre tal cuestión y, por último, se advierte sobre la intención de ciertos profesores de imponer la supremacía del claustro docente en la futura Asamblea Universitaria negando de este modo la igualdad entre dicho claustro y los de egresados y estudiantes como debiera ser. Asimismo, hacia el final se encuentra un discurso de Ernesto Giudici vertido en la reunión que añade otros dos temas: por un lado, una temprana crítica a la departamentalización universitaria y, por otro, un reproche hacia quienes dirigen los centros de estudiantes por su aislamiento respecto a una masa estudiantil que cada vez se aleja más de la participación que supo tener, una crítica que desde antes también se encontraba en boca de los estudiantes comunistas¹⁹.

Todas estas cuestiones se profundizarán al año siguiente. Este año los jóvenes comunistas iniciarán una fuerte campaña por la universidad con representación tripartita e igualitaria de los claustros directivos y contra el limitacionismo de los exámenes de ingreso imperantes. Estas acciones los llevarán hacia contiendas cada vez más agresivas con el grueso de las autoridades universitarias y con los estudiantes humanistas y el ala derechista de los reformistas aunque, dada su posición contraria a la departamentalización, también tendrán controversias con éstos, sus futuros aliados.

2.3 1957 Una etapa de radicalización

A partir del año 1957 es fácil advertir a través de diversas publicaciones comunistas un aumento de la radicalización frente al proceso de reestructuración universitaria vigente. De este modo, la tan mentada unidad pierde lugar en aquellas publicaciones frente a temas cuyo común denominador es la crítica a dicho proceso en las cuestiones reseñadas.

En febrero de ese año los comunistas propiciaron las protestas contra el examen de ingreso. En este marco, retomando una metodología que los estudiantes habían utilizado el año anterior en repudio al artículo 28, se ocuparon las facultades de Medicina e Ingeniería porteñas²⁰. El hecho, que no pudo anular la toma de exámenes, trajo aparejados fuertes cruces con las autoridades universitarias cuya política limitacionista se juzgaba cómplice del ahogo presupuestario del gobierno nacional a las casas de estudio. Al mismo tiempo, tensó hacia un punto de no retorno las relaciones con el humanismo y particularmente con el reformismo de derecha, que ese año se despediría de la conducción de la FUBA²¹.

En *Cuadernos de Cultura* Julio Beker se refería así a la situación en curso:

“Concesiones erróneas acerca de la crisis universitaria y de las causas que la motivan llevan, naturalmente al arribo a falsas soluciones y a desviar la atención de los problemas fundamentales. Es así como algunos núcleos estudiantiles, por ejemplo, han llegado a coincidir con la política reaccionaria de restringir el número de alumnos para adecuarlo a la capacidad docente de una universidad sabotada por la negación del presupuesto que le es imprescindible, apartándose así, al mismo tiempo, de la lucha por su incremento sustancial y la inclinación de dirigentes de la F.U.B.A. a la idea de los departamentos fué una de las causas que retacearon el apoyo a la lucha por la elevación de la Escuela de Farmacia y Bioquímica a la categoría de Facultad, que justamente llevaron a cabo los estudiantes de la misma.”²²

Precisamente, la cuestión de la departamentalización sería uno de los temas más ríspidos de la política comunista en 1957. El proyecto, que imitaba lo hecho por las universidades norteamericanas, pretendía incluir bajo la órbita de un mismo departamento materias que hasta el momento eran dadas por diversas carreras y facultades de la universidad. El mismo contaba con el aval del reformismo universitario tanto docente como estudiantil y se enmarcaba para ellos en el contexto de una universidad moderna. Su utilidad, argüían, iría en beneficio de toda la universidad ya que se ahorraría una partida considerable del presupuesto y, además, se propiciaría un saludable y permanente intercambio entre quienes cursaban diferentes carreras. Por supuesto, que el modelo estaba pensado desde la óptica de una universidad inclinada principalmente hacia la investigación científica

Sin embargo, las facultades profesionalistas, es decir los sectores más conservadores de aquel proceso, cuyo proyecto consistía en retomar la universidad perdida en 1943, se le opusieron. El proyecto de aplicarse, evidentemente le quitaría poder al sector acostumbrado a manejar las riendas de la universidad. Finalmente, la departamentalización no fue aprobada por la Asamblea Universitaria del año siguiente

En un hecho paradójico, los comunistas sumaron su proscripción al mismo. Éstos criticaron ferozmente el proyecto que se pensaba a semejanza de lo que ocurría en los EEUU. Claro está, su dirección mundial se encontraba en las antípodas que el país del norte que era permanentemente defenestrado por el PCA. No obstante, los comunistas plantearon además otras razones para rechazar la departamentalización. Como se desprende del artículo de Beker, argumentos que en número variado se reproducen en otros discursos

comunistas, la negativa se debe a: 1. los problemas para cursar que tal medida ocasionaría, 2. el “centificismo puro” que trae aparejada este proyecto que convierta a la universidad en una entidad exclusivamente dedicada a la ciencia cuando debe también formar profesionales, 3. la pérdida de especificidad que se le da a la misma materia en cada carrera, 4. el hecho de que la estructura que contempla vaya en detrimento del gobierno tripartito y propicie de este modo la supremacía del claustro docente en la universidad. Más allá de la razonabilidad o no de la explicación comunista, lo paradójico fue que esta medida los terminó acercando a dicho sector conservador. La candidatura de Alfredo Palacios que levantaron como rector de la nueva universidad, hacia quien los comunistas, más allá de ser una figura socialista, tenían un basto reconocimiento, significó el momento culmine de este proceso crítico. Pero debieron desistir de ella ante la evidente derrota, ni los propios estudiantes socialistas apoyaban al candidato partidario. Así, los jóvenes comunistas decidieron, en sintonía con la izquierda reformista, apoyar la candidatura del finalmente rector Frondizi en una acción que juzgaban no divisionista en un momento clave. Por supuesto, con este coincidían en la necesaria ligazón de la universidad a un proyecto de país desarrollado, que el hermano del mismo encarnaba para un amplio sector de izquierda, que la universidad debía apuntalar con su acción. El asunto hace observable las complejidades de un proceso y los avatares de la política estudiantil comunista en él.

Por último, en aquel movido año una nueva reivindicación, que los volvía a unir con los reformistas de izquierda, completaba la agenda comunista: el reclamo de un gobierno tripartito e igualitario para las universidades. Se trataba de una cuestión tan anhelada como problemática en su relación con el claustro docente. Recordemos que cuando se constituyeron las Juntas Consultivas en la UBA, a comienzos del año anterior, se provocó un gran revuelo con éstos, en especial en las facultades profesionalistas ya que en ellos se igualaba la representación de los tres claustros directivos de tales instituciones. Aquel antecedente, cuyo funcionamiento imitaba a la Junta Consultiva Nacional de la que en su carácter de consejeros participaban todos los partidos que habían estado en la oposición al peronismo a excepción del PCA²³, puso en guardia a los docentes más conservadores quienes decidieron no abandonar sus privilegios en la dirección de las casas de estudio. El triunfo final de éstos, al imponer su mayoría en los consejos directivos, se dio tras un duro proceso que culminó con el episodio más agresivo que se vivió en el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires que aunque no alcanzó la violencia física sí contó con la verbal.

3. Hacia una nueva etapa histórica

A fines de 1957 resultó electo Risieri Frondizi como rector de la UBA. Algunos meses después su hermano asumiría la presidencia bajo las promesas de iniciar una necesaria industrialización pesada. El PCA fue parte de la campaña presidencial de aquél. En ésta se creó una gran expectativa en torno a él en la UBA y en ese sentido se constituyó la Acción Política Universitaria (APU) que propiciaba su candidatura. No obstante la decepción, una vez asumió un mandato que incluyó un crucial apoyo peronista, no se hizo esperar. La política

nacionalista respecto a los hidrocarburos que éste en su célebre libro *Petróleo y Política* había plasmado no se aplicó. En cambio, se profundizaron los contratos con los monopolios que Perón había iniciado con la Standard Oil. Cuando a esto se le sumó su promoción, y en breve sanción, del polémico artículo 28 a favor de los católicos, el frente universitario que lo había impulsado, comunistas incluidos, pasó a la más férrea oposición. Para ese entonces, la ubicación reformista en el frente laico que se oponía al denominado libre, dejaría a los universitarios sin interlocutor político en la sociedad.

En el editorial de una nueva *Revista del Mar Dulce* en cuyo título central se leía “*Transformar de raíz la Universidad para servir a los intereses populares y al desarrollo económico del país*” los estudiantes comunistas afirmaban:

“El rasgo positivo fundamental de la nueva situación, también en cuanto universitarios, es la apertura del progreso económico-social. El asesoramiento de la propia universidad será requerido.”²⁴

En la revista, los comunistas describían una tarea que la universidad debía desarrollar en disputa con los sectores más conservadores pero, a la vez, advirtiendo a sus aliados sobre las implicancias de un “*cientificismo*”, tema que en la década entrante se convertiría en una crítica reiterada de la militancia estudiantil a las autoridades docentes, que se desligue de un planteo político en el que necesariamente se debe concebir la actividad científica. Quizás en este carácter crítico y premonitorio, no exento de complejidades como lo mostró el tema de la departamentalización, se encuentra la principal virtud de la política de los jóvenes comunistas. Pero a su vez en el se encontraba, contradictoriamente, una visión que avizoraba una relación dual entre estado-sociedad y universidad que en breve se desmotaría falsa. El puente que debería unirlos, se rompería pronto.

Una de las cronistas en aquel número se interrogaba y respondía:

*“¿En manos de quién irá a parar la renaciente Universidad?
Es evidente que se plantea en muchos casos un dramático ‘¿quién juzga a quien?’, porque precisamente la falta de institución ajena a toda crítica y de valores universalmente aceptados, hace que el problema sea prácticamente insoluble. Por “suerte” la terrible escasez de valores humanos permite no ser demasiado severos (salvándose el aspecto moral). Los hechos se encargaran luego de establecer una jerarquía.”²⁵*

Pero aunque estas preguntas resultarán anticipatorias de lo que vendría, no lo serán los anhelos con la que se las creía interrogar. No obstante, esta será otra historia, imposible de entender sin ésta en la que intenté adentrarme aquí.

¹ El PCA asignaba un lugar no menor a la militancia estudiantil. En ella, orientada políticamente por intelectuales de primera línea del partido como veremos, extraía una cantidad de militantes nada despreciable y menos aún en momentos donde el peronismo había hecho mermar su incidencia en

el movimiento obrero. Así Néstor Lavergne, un militante universitario comunista, describía en el período que nos interesa en este trabajo así la importancia de su tarea *“Creemos que la masa estudiantil que pertenece a la clase media por su condición transitoria de superación de la actividad productiva práctica y su entrega a una actividad teórica desinteresada, es el sector más propicio de la pequeña burguesía para colaborar en la lucha del proletariado.*

La proletarización del profesional, las falacias en la enseñanza, las cargas que deben soportar, hacen que la lucha de la mayoría de los estudiantes esté ligada a la del proletariado, la clase más consecuente en esa lucha...” en “Participación de los estudiantes en las luchas obreras”, en *Revista del Mar Dulce*, nº 3, año II, mayo de 1956, pp. 21-22.

² Sobre la actuación del PC en el movimiento estudiantil argentino puede verse específicamente el artículo de Marcelo Caruso “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción”, en Renate Marsiske (coord.): *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, volumen 2, Universidad Autónoma de México, Centro de estudios sobre la Universidad, México, Plaza Valdéz Editores, pp. 123-161, 1999. Desde la óptica comunista encontramos dos trabajos que abordan la historia del movimiento estudiantil Bernardo Kleiner, *Veinte años de Movimiento Estudiantil Reformista 1943-1963*, Buenos Aires, Platina, 1964 y Gustavo Hurtado, *Estudiantes: Reforma y Revolución. Proyección y Límites del Movimiento Estudiantil Reformista (1918-1966)*, Buenos Aires, Cartago.1990.

³ En relación a este hecho María Estella Spinelli sostiene que *“José Luis de Imaz (1977), entonces militante de la Confederación General Universitaria (CGU), hizo referencia a esta situación y al fuerte desconcierto y rechazo que generó –se refiere a la presencia comunista- en los militantes que provenían del nacionalismo.”*, en *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la revolución libertadora*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005, p. 244, cita 125.

⁴ Con estas duras palabras el comunista Paulino González Alberdi se refería a Real y su política un par de años después: *“El enemigo de clase, últimamente Juan José Real como antes ciertos trotskistas encubiertos, ha procurado hacer aparecer a los estudiantes comunistas en posición no justa frente al movimiento de la Reforma Universitaria de 1918. Real quiso inclusive impedir que los estudiantes comunistas denunciaran la acción fascista y pro-imperialista de los dirigentes de la entidad oficialistas de estudiantes universitarios, la CGU.”*, en *Los Comunistas y la Reforma Universitaria*, Buenos Aires, 15 de junio de 1954, Editorial Reforma, p. 15.

⁵ *“El golpe de estado ha venido en pos de una definición antipopular de la situación argentina. El terror contra la población civil, el asesinato a mansalva de mujeres y hombres indefensos, el bombardeo de objetivos civiles sin ningún interés militar, vienen a confirmar con el trágico rasgo rojo de la sangre de padres, hermanos, y amigos nuestros, que el 16 de Junio las ametralladoras apuntaban más lejos de la figura de uno o varios gobernantes, que las mirillas enfocaban el ascenso de la combatividad de las masas, su reafirmación de paz, libertad, democracia y regreso. De triunfar, el golpe sólo beneficiaría al imperialismo norteamericano y a sus escasos servidores indígenas.”* en “A las organizaciones de la juventud argentina”, C. Ejecutivo de la F.J.C., volante, Buenos Aires, 9 de julio de 1955, J. Bergstein, secretario general.

⁶ Respecto de la actuación del PC en este período puede verse, además del citado libro de Spinelli que dedica algunas páginas al tema, el artículo de María Cristina Tortti “Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista”, en *Sociohistórica*, nº 6, 2º semestre, Cuadernos del CISH, Centro de investigaciones Socio Históricas, Facultad de Ciencias Humanas y Ciencias de la Educación, UNLP, Ediciones Al Margen.

⁷ Héctor P. Agosti un año después reflexionaba sobre este asunto y expresaba que *“Formalizar aquella indispensable unidad no significa, ni mucho menos, regir las disidencias ideológicas. En lo que a nosotros concierne nunca abdicaremos a nuestro modo de pensar ni se nos ocurre, por lo tanto reclamárselo a los demás. Si decimos, en cambio, que es posible un terreno común de coincidencias en el esfuerzo por modernizar la Universidad. Modernizar quiere decir en convertir a la Universidad en centro de la investigación racional de los problemas argentinos, en una organización pedagógica donde la práctica en seminarios y laboratorios sustituyan a la recitación en lecciones y donde el aprendizaje profesional no mutile la formación humanista del estudiantado concebido como hombre total.”* en “La reconstrucción de la Universidad democrática”, en Paulino González Alberdi, Héctor P. Agosti, Leonardo Paso, *Los Comunistas y el problema universitario*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1956, pp. 30-31.

⁸ “Las luchas de los estudiantes argentino por una Universidad Democrática al servicio del pueblo y la Nación”, Informe recibido por Alberto cohen al Comité Central de la Federación Juvenil Comunista celebrada los días 29 y 30 de abril de 1955, p. 1.

⁹ Op. cit., p. 4.

¹⁰ Op. cit., p. 16.

¹¹ Según Silvia Sigal *“El consenso no es, sin embargo, completo y tres días después que la Federación Universitaria hubiera saludado la caída de un régimen opresor y falaz, la Federación Juvenil Comunista difunde volantes alertando sobre los riesgos del momento ‘Muchos estudiantes y otros sectores populares celebran la caída porque consideran que se termina así el negro proceso de degradación de todos los aspectos de la Universidad Argentina. De igual modo creen que la subversión de las libertades democráticas, la crisis económica, la declinación humillante de la soberanía mediante convenios como el de la California están superados (...) Los estudiantes comunistas, teniendo presente la experiencia argentina de los golpes de Estado de 1930 y de 1943, consideramos que este no es el camino para la solución de los grandes problemas nacionales.’ ”*, en *Intelectuales y poder político en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur editores, p. 54. Creo que los estudiantes comunistas, al igual que ocurrió con un sector minoritario del reformismo, pese a esta críticas al golpismo luego terminaron rindiéndose frente a las evidencias de que resultaba imposible retrotraer la situación. En ese sentido, se deben entender las declaraciones posteriores de apoyo a los estudiantes frente a la nueva situación. Fue en este marco que tales estudiantes intentaron desarrollar una política que le deparara los éxitos hasta ahora denegados.

¹² Así se puede mencionar como muestra en dicho número *“Aceptar la unidad universitaria es decir que cada problema se resuelve por su análisis concreto y no deducir su solución de principios partidarios, significa fe en que estos principios encierran la posición justa. En efecto, si ellos son ciertos, ¿por qué la solución unitaria –concreta- no coincidirá con la partidaria y no contribuirá a la lucha general de ese grupo?”*, en *“La Unidad Universitaria. Posición de nuestra época”*, Carlos Sabelli, en *Revista del Mar Dulce*, nº 1, octubre de 1955, p. 24.

¹³ “El momento actual” recuadro en nota “Córdoba, 1918”, Roberto Grota, op. cit., nº 1, pp. 11-12.

¹⁴ En *“¡Estudiantes: Unidos Conquistemos una Universidad Autónoma, Laica, democrática, Científica y Abierta al Pueblo!”*, folleto, F.J.C., Universitarios Comunistas, folleto, 10 de octubre de 1955.

¹⁵ Un año después así se refería un colaborador de la revista *Centro de Filosofía y Letras* al iniciar un comentario sobre los primeros tres números de *Mar Dulce* *“Entre nosotros, el estudiante comunista presenta generalmente un aspecto traumático fácilmente perceptible. Tal vez no sea difícil averiguar las causas de sus complejos y abundantes resentimientos: se sabe son populares entre los estudiantes y por lo demás, se siente un poco extraño a sus propias actitudes dentro del movimiento estudiantil, porque las mayorías de la veces se limita a seguir las directivas de la Federación Juvenil y del Partido (que francamente son un poco desconcertantes : en 1950, había que apoyar a la CGU y **carnear** las huelgas de FUBA, recientemente se reconoció la necesidad de trabajar intensamente dentro de los Centros). En fin, aunque debe resultar desalentador proponer sin resultados, una y otra vez, consabidas adhesiones a Congresos Pro-Paz en las reuniones de los Centros, hay que reconocer al estudiante comunista una voluntad y una disciplina poco comunes.”*, E.V.T., nº 12, 1956, octubre, p. 83.

¹⁶ Jorge Gadano, electo presidente de la FUBA en 1957, recuerda con respecto a dicho centro *“Eran anticomunistas, servilmente antiperonistas, al extremo que, creo la anécdota vale, en reuniones de la Junta Representativa de la FUBA cuando yo las presidía, un delegado de Ingeniería, de apellido esteban, decía cosas como que no podía estar sentado al lado de Julio Bequer, que entonces estaba en la juventud comunista, porque le daba asco.”*, Testimonio en Mario Toer, *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Tomo 1, Buenos Aires, CEAL, 1988, p. 96.

¹⁷ La editorial del nº 23 de *Cuadernos de Cultura* de diciembre de 1955 titulada por *“Una universidad democrática”* expresa *“A pretexto de un inexistente ‘comunismo’ se arremete, a en editoriales periodísticas y en panfletos, al interventor de la universidad metropolitana. Los viejos prejuicios, servidos en la ocasión por ciertos dirigentes reformistas, crea naturalmente el caldo de cultivo: éstos son los días en que algunos de tales dirigentes se lanzan a una carrera frenética para mostrar quién de ellos es más anticomunista. Pero el resultado también es el mismo una vez creada la premisa y apartados a causa de ella los comunistas, el concepto se extiende más allá hasta alcanzar a todos los demócratas a través de la brecha que semejantes destinos han ofrecido a la reacción. Dichos demócratas debieran meditar acerca de las agresiones verbales a que hacemos referencia para descubrir qué peligroso juego están realizando algunos dirigentes cuyas intenciones no nos preocupan, pero cuyos resultados son visiblemente nefastos para la necesaria democratización universitaria.”*, sin firmar, p. 1.

¹⁸ Bernardo Kleiner, *En Defensa de la Universidad Argentina*, Buenos Aires, Editorial Tribuna Estudiantil, 1957, p. 61

¹⁹ En *Mar Dulce Francis Korn* sostiene que *“En vez de la solución fácil de la agremiación automática, para fortalecer el centro y hacerlo mayoritario falta que sepa interpretar y luchar por solucionar los problemas de los estudiantes. Esto se logra en la consulta permanente y en la actividad masiva, acabando la concepción de que el centro es la comisión directiva. Debe además llevar una tarea permanente de esclarecimiento acerca de la importancia de la agremiación. Sólo así se romperá la mentalidad apática, sólo así se hará reino activo, el aporte de cada estudiante al trabajo gremial.”*, “Sobre El Centro Único”, n° 4, julio de 1956, año II, p. 7.

²⁰ El hecho se inició el 12 de febrero en Medicina y luego se trasladó a Ingeniería bajo la consigna *“Menos presupuesto militar, queremos estudiar”*. Kleiner en su libro, de quien tomamos el dato, sostiene que una vez suspendido en Medicina aquel examen *“El 13 de mayo, fecha del nuevo turno de examen, 200 policías rodearon las adyacencias de la Facultad con carros de asalto y armas largas. Desde los micrófonos de una estación móvil, un patrullero de la policía leía las listas de aspirantes reclamando su presencia en el examen. Los estudiantes rompieron los cordones policiales y penetraron en la Facultad con enormes cartelones, protestando de viva voz contra el avasallamiento de la autonomía universitaria. Luego de varias horas de lucha intensa, fueron desalojados por la fuerza represiva. Veintisiete estudiantes fueron suspendidos por un año (...) y procesados por usurpación.”*, op. cit., p. 164.

²¹ Un primer enfrentamiento entre los comunistas y los militantes del Centro, en la toma de la facultad de Ingeniería, se planteó como otro episodio, novedoso esta vez por el grado de violencia mostrado, de la saga de recelos y disputas entre ambas tendencias.

²² “Sobre la reestructuración universitaria”, n° 28, marzo de 1957, p. 107.

²³ La exclusión del PCA se profundizó con su acercamiento al movimiento obrero peronista e incluyó una política similar a la que se le aplicó a dichos obreros: persecuciones, cárcel para dirigentes sindicales y ataque a locales partidarios y a entidades vinculadas a éste.

²⁴ Op. cit., n° 8, año IV, junio-julio 1958, p. 1.

²⁵ Op. cit., “El renacimiento de la universidad”, Andrea Levialdi, p. 5.